

A continuación encontrarás una muestra del libro  
«Más que un carpintero» de los autores Josh y Sean  
McDowell.

Puedes adquirir el libro aquí:  
[https://www.editorialunilit.com/mas-que-un-carpintero-  
favoritos](https://www.editorialunilit.com/mas-que-un-carpintero-favoritos)

Para mayor información puedes comunicarte con nosotros  
por el correo [info@editorialunilit.com](mailto:info@editorialunilit.com)



# Más que un carpintero



Su historia puede cambiar la tuya

Josh y Sean  
**McDowell**



*A Dick y Charlotte Day, cuyas vidas  
siempre han reflejado que Jesús fue  
más que un carpintero.*

# Contenido

Prefacio .....	8
1. Mi historia.....	11
2. ¿Qué hace a Jesús tan diferente? .....	21
3. ¿Señor, mentiroso o lunático? .....	43
4. ¿Qué me dices de la ciencia? .....	61
5. El desafío del nuevo ateísmo .....	67
6. ¿Son confiables los documentos bíblicos?.....	91
7. ¿Quién moriría por una mentira? .....	125
8. ¿Para qué sirve un Mesías muerto?.....	145
9. ¿Te enteraste de lo que le ocurrió a Saulo? ...	153
10. ¿Se puede doblegar a un hombre bueno? .....	167
11. ¿Se podría poner de pie el verdadero Mesías? .....	189
12. ¿No hay algún otro camino? .....	203
13. Él cambió mi vida.....	211
Apéndice .....	225
Notas .....	233
Acerca de los Autores .....	249

# Prefacio

La primera vez que me senté en 1976 con doce cuadernos, cuarenta y ocho horas de tiempo libre y *muchísimo* café para escribir el libro que se convertiría en *Más que un Carpintero*, lo hice con la esperanza de que ayudaría a los seguidores de Jesús a responder las preguntas acerca de su fe y que inspiraría a los buscadores espirituales a investigar con sinceridad las afirmaciones de Jesús. Nunca me imaginé que de la historia de mi viaje personal del escepticismo a la creencia se vendería, a la larga, más de quince millones de ejemplares, se traduciría a casi un centenar de idiomas e inspiraría a los lectores alrededor del mundo a darle una mirada más de cerca y profunda a la posibilidad de la fe. Me sigo sintiendo honrado y humilde cada vez que alguien me dice que mi libro fue determinante en su vida.

Sin embargo, también me sigue golpeando todo lo que ha sucedido en el mundo desde que salió por primera vez *Más que un Carpintero*. Se han hecho descubrimientos (y continúan haciéndose) que arrojan luz sobre la historicidad de Jesucristo. Los «nuevos ateos» han entrado a la cultura popular con libros que proclaman el final de la fe y la decadencia de Dios. Y mientras que la generación actual se enfrenta a

toda una serie de temas y nuevas opciones, también le siguen haciendo frente a las preguntas de siempre: ¿Quién es Jesús? ¿Qué prueba existe de que Él era el Hijo de Dios? E incluso, si fuera cierto, ¿qué diferencia haría en mi vida?

Basado en todo esto, decidí que era tiempo de darle a *Más que un carpintero* un cambio para el siglo veintiuno. Por lo tanto, invité a mi hijo, Sean, un bien conocido conferenciante, maestro y escritor sobre apologética y la Biblia, a fin de que actualizara el libro conmigo. Sean trajo a la mesa sus sólidas credenciales académicas (una doble maestría en filosofía y teología), junto con su propia experiencia como autor, proporcionando una bien acogida perspectiva sobre la fe posmoderna. Los dos trabajamos juntos en la creación de un capítulo nuevo, la revisión del material, las preguntas de discusión y una nueva apariencia. El resultado es una nueva edición de *Más que un carpintero* que, aun así, conserva su original examen incondicional de los hechos y una búsqueda de la verdad sin apologética.

Es mi profundo deseo y el de Sean que este libro tenga un impacto transformador sobre una nueva generación de personas que busca la claridad espiritual.

*JM*

## CAPÍTULO UNO



# Mi historia

**T**OMÁS DE AQUINO, FILÓSOFO DEL SIGLO XIII, escribió: «Dentro de cada alma existe una sed por felicidad y significado». Comencé a sentir esta sed cuando era un adolescente. Deseaba ser feliz. Quería que mi vida tuviera significado. Me acosaban esas tres preguntas básicas que obsesiona a cada ser humano: ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí? ¿Adónde voy? Quería respuestas, así que como joven estudiante, comencé a buscarlas.

Donde me crié, todo el mundo parecía religioso, así que pensé que podría encontrar mis respuestas siendo religioso. Entraba a la iglesia el ciento cincuenta por ciento de las veces. Iba cada vez que se abrían las

puertas: mañana, tarde y noche. Sin embargo, debí haber escogido mal la iglesia porque me sentía peor dentro que fuera. De mi formación en una hacienda en Michigan heredé un sentido práctico rural que dice que cuando algo no da resultado, hay que eliminarlo. Por lo tanto, descarté la religión.

Entonces pensé que la educación podría tener las respuestas a mi búsqueda de significado, así que me matriculé en una universidad. Pronto me convertí en el estudiante más impopular entre los profesores. Los abordaba y detenía en sus oficinas y los acosaba por respuestas a mis preguntas. Cuando me veían venir,

apagaban las luces, bajaban las persianas y cerraban sus puertas. Uno puede aprender muchas cosas en la universidad, pero no encontraba las respuestas que estaba buscando. Los profesores y mis compañeros de estudio tenían tantos problemas, frustraciones y preguntas sin respuestas como yo.

### ¿QUÉ PIENSAS TÚ?

¿Estás de acuerdo con el filósofo Tomás de Aquino en que «Dentro de cada alma existe una sed por felicidad y significado»?

Un día en el campus vi un estudiante que vestía una camiseta con un letrero: «No me sigas. Estoy perdido». Así es como me parecía todo el mundo en la universidad. La educación, decidí, no era la respuesta.

Comencé a pensar que quizá encontraría felicidad y significado en el prestigio. Descubriría una noble



causa, me dedicaría a ella y, en el proceso, llegaría a ser bien conocido en el campus. Las personas con más prestigio en la universidad eran los líderes de los estudiantes, los que también controlaban el presupuesto. Así que obtuve varios cargos de estudiante. Fue una embriagadora experiencia conocer a todos en el campus, tomar decisiones importantes, gastar el dinero de la universidad consiguiendo los oradores que quería y el dinero de los estudiantes para organizar fiestas.

Aun así, la emoción del prestigio desapareció como todo lo demás que intentaba. Me levantaba el lunes por la mañana, casi siempre con dolor de cabeza debido a la noche anterior, temiendo enfrentar otros cinco miserables días. Soportaba de lunes a viernes, viviendo solo por las noches de fiestas de los viernes, sábados y domingos. Entonces, el lunes comenzaría de nuevo el ciclo carente de significado.

*Todo el mundo pensaba que era el hombre más feliz del campus. En cambio, nunca sospechaban que mi felicidad era una falsedad.*

No quería revelar el secreto de que mi vida no tenía sentido; era demasiado orgulloso para eso. Todo el mundo pensaba que era el hombre más feliz del campus. Nunca sospechaban que mi felicidad era una falsedad. Dependía de mis circunstancias. Si las cosas iban fantásticas para mí, me sentía fantástico. Cuando las cosas iban pésimas

para mí, me sentía pésimo. Solo que no lo demostraba.

Era como un barco en alta mar, lanzado de un lado a otro por las olas. No tenía timón... ni dirección, ni control. Con todo, no podía encontrar a alguien que viviera de cualquier otra manera. No podía encontrar a alguien que me dijera cómo vivir de forma diferente. Estaba frustrado. No, era peor que eso. Existe un término duro que describe la vida que estaba viviendo: infierno.

### ¿QUÉ PIENSAS TÚ?

¿Te gustaría estar rodeado de personas con convicciones?  
¿Qué lo hace una experiencia estimulante? ¿Qué lo hace una frustrante?

Por aquel entonces, noté un pequeño grupo de personas, ocho estudiantes y dos profesores, que parecían diferentes a los demás. Parecía que sabían quiénes eran y a dónde iban. Además, tenían convicciones. Es estimulante encontrar personas con convicciones y me gusta estar a

su alrededor. Admiro a las personas que creen en algo y adoptan una postura al respecto, aun si no estoy de acuerdo con sus creencias.

Me resultaba evidente que esas personas tenían algo que no tenía yo. Eran extremadamente felices. Y su felicidad no dependía de los altibajos de las circunstancias de la vida universitaria; era constante. Parecían que contenían una fuente interna de gozo, y me preguntaba de dónde procedía.

Algo más de esas personas me llamaba la atención: sus actitudes y sus acciones mutuas. En verdad, se amaban los unos a los otros, y no solo entre sí, sino a la gente fuera de su grupo también. Y yo no entendía que solo hablaran sobre el amor; participaban en la vida de las personas, ayudándolas en sus necesidades y problemas. Era del todo extraño para mí, pero me atraía de manera poderosa.

Como casi todo el mundo, cuando veo algo que quiero pero no tengo, comienzo a tratar de ingeniármelas para obtenerlo. Así que decidí hacerme amigo de esas intrigantes personas.

Un par de semanas más tarde, me senté a la mesa, en la sede de la federación de estudiantes, para hablar con algunos de los miembros de este grupo. La conversación giró en torno a Dios. Era bastante escéptico e inseguro respecto a este tema, así que hice de tripas corazón. Me recosté en mi silla, actuando como si me importara un bledo.

«Cristianismo, ¡bah!», fanfarroneé. «Eso es para las personas débiles y sin discernimiento, no para los intelectuales». Desde luego, debajo de toda la bravata quería en realidad lo que tenía esta gente, pero mi orgullo no quería que supieran la dolorosa urgencia de

*«Cristianismo, ¡bah!», fanfarroneé.*

*«Eso es para las personas débiles y sin discernimiento, no para los intelectuales».*

*Desde luego, debajo de toda la bravata quería en realidad lo que tenía esta gente.*

mi necesidad. El tema me molestaba, pero no podía dejarlo. Así que me volví a una de las estudiantes, una mujer bien parecida (solía pensar que todas las cristianas eran feas), y le pregunté:

—Dime, ¿por qué eres tan diferente a todos los otros estudiantes y profesores en este campus? ¿Qué cambió tu vida?

Sin dudarle ni avergonzarse, me miró directo a los ojos, muy seria, y pronunció una palabra que jamás esperé escuchar en una discusión inteligente en un campus universitario:

—Jesucristo.

—¿Jesucristo? —estallé—. Ay, por lo que más quieras, no me des ese tipo de basura. Estoy harto de la religión. Estoy harto de la iglesia. Estoy harto de la Biblia.

*El cristianismo no es una religión. La religión es el intento humano de labrar su camino hacia Dios a través de las buenas obras. El cristianismo es Dios que viene a los hombres y a las mujeres por medio de Jesucristo.*

—Yo no hablo de *religión* —respondió enseguida—, ¡hablo de Jesucristo!

Señaló algo que nunca había sabido: El cristianismo no es una religión. La religión es el intento humano de labrar su camino hacia Dios a través de las buenas obras. El cristianismo es Dios que viene a los hombres y a las mujeres por medio de Jesucristo.

No me tragué el anzuelo. Ni por un minuto. Desconcertado por el valor y la convicción de la joven, me disculpé por mi actitud.

—Pero es que estoy hasta la coronilla de la religión y de la gente religiosa —le expliqué—. No quiero tener algo que ver con ellos.

A continuación, mis nuevos amigos me lanzaron un reto que no podía creer. Me desafiaron a hacer un riguroso e intelectual examen de las afirmaciones de Jesucristo: que Él es el Hijo de Dios; que Él habitó en un cuerpo humano y vivió entre hombres y mujeres reales; que Él murió en la cruz por los pecados de la humanidad; que le enterraron y que resucitó tres días más tarde; y que Él todavía vive y puede cambiar la vida de una persona incluso hoy.

**¿QUÉ PIENSAS TÚ?**

¿Cómo definirías la religión?

Aquel reto me pareció una broma. Cualquiera con un poco de sentido común sabía que el cristianismo se basaba en un mito. Razonaba que solo un tonto andante podía creer en el mito de que Cristo resucitó de los muertos. Estaba acostumbrado a esperar por los cristianos a fin de hablar en la clase, de modo que pudiera vapulearlos de un lado a otro. Opinaba que si el cristiano tuviera una célula cerebral, esta se moriría de soledad.

Sin embargo, acepté el reto de mis amigos, sobre todo por despecho para probarles que estaban

equivocados. Estaba convencido de que la historia cristiana no soportaría la evidencia. Era un estudiante de preparatoria en la escuela de leyes, y sabía algo acerca de la evidencia. Investigaría a fondo las afirmaciones del cristianismo y regresaría y derribaría los apoyos debajo de su falsa religión.

Decidí comenzar con la Biblia. Sabía que si podía revelar la evidencia indisputable de que la Biblia es un documento poco confiable, todo el cristianismo se desmoronaría. Sin duda, los cristianos podían mostrarme que su propio libro dijo que Cristo nació de una virgen, que realizó milagros y que resucitó de los muertos. Con todo, ¿qué validez tenía todo eso? Si podía demostrar que la Biblia era poco fiable desde el

punto de vista histórico, podía demostrar que el cristianismo era una fantasía hecha por ilusos soñadores religiosos.

*Si podía demostrar que la Biblia era poco fiable desde el punto de vista histórico, podía demostrar que el cristianismo era una fantasía hecha por ilusos soñadores religiosos.*

Tomé el reto en serio. Pasé meses de investigación. Incluso abandoné la escuela por un tiempo a fin de estudiar en bibliotecas de Europa con gran riqueza histórica. Y encontré evidencia. Evidencia en abundancia.

Evidencia que no hubiera creído si no la hubiera visto con mis propios ojos. Al final, pude llegar a una

sola conclusión: Si iba a seguir siendo sincero en lo intelectual, tenía que admitir que los documentos del Antiguo y el Nuevo Testamento eran los escritos más confiables de toda la antigüedad. Y si eran confiables, ¿qué pensar de este hombre Jesús, a quien había desechado como un simple carpintero de un apartado pueblo en un oprimido y pequeño país, convencido de su propia grandeza?

Tenía que admitir que Jesucristo era *más* que un carpintero. Era todo lo que decía ser.

No solo mi investigación me ayudó a comenzar una nueva vida en lo intelectual, sino que también respondió las tres preguntas que puso en marcha mi búsqueda por felicidad y significado. Sin embargo, como dice Paul Harvey, ese es el «resto de la historia». Te diré todo eso al final de este libro. En primer lugar, quiero contarte lo fundamental de lo que aprendí en mis meses de investigación a fin de que tú, también, puedas ver que el cristianismo no es un mito, ni la fantasía de soñadores ilusos, ni una

*Encontré evidencia.*

*Evidencia en abundancia. Tenía que admitir que los documentos del Antiguo y el Nuevo Testamento eran los escritos más confiables de toda la antigüedad.*

### **¿QUÉ PIENSAS TÚ?**

Si Dios se hizo hombre, ¿cuál sería la mejor manera para comunicarse con su creación?

jugada engañosa de los ingenuos. Es una sólida roca de verdad. Además, te garantizo que cuando aceptes esa verdad, estarás a las puertas de encontrar las respuestas a estas tres preguntas: ¿Quién soy? ¿Cuál es mi propósito? ¿Cuál es mi destino?